

Enero 6, 2001

EN ENERO, EL CALENDARIO Y JANO

Por Agustín Saavedra Weise

El calendario actual del mundo occidental es relativamente reciente. Desde que el Papa Gregorio XIII (1502-1585) lo estableció en 1582 han pasado solamente 418 años, casi nada al lado de la historia global de la humanidad.

El calendario gregoriano que nos rige, es una muestra más de los convencionalismos que gobiernan nuestras vidas, ya que el calendario de la iglesia ortodoxa rusa es ligeramente distinto (alrededor de tres semanas de diferencias) y –sin entrar en detalles ni cifras– son mucho más diferentes los calendarios musulmán, hebreo, chino e hindú, por citar solamente unos cuantos de los que existen diseminados en el mundo según tradiciones propias, religiones y/o creencias varias de diversas civilizaciones y culturas.

Lo interesante del esquema gregoriano es que si bien insertó dos meses “extras” (julio y agosto) en homenaje a Julio César y a su hijo adoptivo Augusto para completar el calendario de doce meses e incluyó asimismo el ajuste de un día cada cuatro años en el mes más corto –febrero tiene 28 días– para crear el año bisiesto, también mantuvo los nombres originales del antiguo almanaque romano, pues ellos ya estaban demasiado acendrados en la mente europea.

Así llegamos a los doce meses de hoy, manteniendo la paradoja de que septiembre, octubre, noviembre y diciembre, no quieren decir otra cosa que séptimo, octavo, noveno y décimo mes...

Enero es el mes homenaje a Jano, el dios de dos caras guardián de los accesos, Febrero por Februa, la diosa de la purificación y marzo por Marte, el dios de la guerra. Le siguen abril por Apru, la deidad etrusca del amor, mayo por Maia, la hija mayor de Atlas y Junio por Juno, la esposa de Júpiter. Julio y agosto ya fueron explicados, como también el resto del calendario vigente.

Retornemos ahora a Jano, ese curioso ídolo que adornaba la entrada a Roma y que tenía dos caras, una orientada hacia el pasado y la otra hacia el futuro. Como guardián de los accesos, entradas, salidas y puertas, se le asignó a Jano la peculiaridad de su doble faz y de su doble visión. Este es el origen del mes de enero, que en castellano ya no suena tan

parecido a la etimología pero sí sucede ello en portugués (Janeiro), en inglés (January) y en francés (Janvier), por citar solamente algunos casos en el espectro de las lenguas europeas.

Es pues enero un mes peculiar. Vivimos todavía con las imágenes del pasado, del año que se fue y al mismo tiempo tratamos de vislumbrar el inmediato futuro, los días que vendrán durante el año que se inicia. La simbología del primer mes es realmente interesante y válida.

Ya en el pasado escribí sobre este tema y he considerado apropiado volver a hacerlo ahora, al ingresar definitivamente en el Siglo XXI. En este tercer milenio, Jano nos observa vigilante; nos sacude con visiones pretéritas y sueños positivos para el porvenir. Ojalá todo sea para bien de Bolivia y del mundo en general. Bienvenido Jano, bienvenido enero, bienvenido 2001.

-----0000-----